

Apuntes sobre la intervención extranjera en Extremadura y extremeños en campos de concentración nazis

MANUEL PULIDO MENDOZA¹

*Center for the Study of Hispanic Exile
University of Birmingham*

La región de Extremadura y su población no fueron ajenas a los principales hechos históricos producidos en España y en Europa durante la Segunda Gran Guerra Mundial. Como tampoco lo fueron al que se considera su prólogo: la Guerra Civil Española. Los más recientes trabajos históricos destacan precisamente que la guerra en España pudo mantenerse, esencialmente, gracias a la presencia de la intervención extranjera. Concretamente, esta intervención destaca principalmente en el bando insurrecto, en contraste con la casi total desasistencia internacional que sufrió el Gobierno de España por parte de la mayoría de las democracias occidentales. La guerra de España y sus consecuencias para una región como Extremadura y su población no pueden entenderse completamente sin establecer conexiones con el contexto histórico mundial.

¹ Doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Extremadura y editor del libro de María de la Luz Mejías Correa, *Así fue pasando el tiempo. Memorias de una miliciana extremeña*, Sevilla, Renacimiento, 2006. Actualmente trabaja en el “Centro para el Estudio del Exilio Hispánico” de la *University of Birmingham*, Gran Bretaña. El autor quiere expresar su más sentido agradecimiento a los historiadores Francisco Espinosa, José María Lama, Julián Chaves, Antonio Rodríguez González y Francisco Pilo por sus generosas ayudas durante la redacción de este trabajo. Del mismo modo, agradezco a Ainara Herrán su paciencia y apoyo, así como sus acertadas sugerencias y numerosas correcciones de estilo. En cualquier caso, cualquier error o imprecisión de este artículo debe achacarse al autor del mismo.

Quizás, el primer contacto de Extremadura con la dimensión internacional del conflicto haya que retrotraerla a las cinco columnas de legionarios y regulares que entraron por la provincia de Badajoz. En estos batallones, se encontraban varios tabores marroquíes que habían sido enrolados gracias, en parte, a la financiación extranjera obtenida por los golpistas antes del 18 de julio. Prueba de ello es que desde los primeros compases de la guerra, Juan Yagüe Blanco, ascendido a coronel por su rápido avance sobre Andalucía y Extremadura, fue asistido técnicamente por oficiales del ejército alemán nazi. Cincuenta aviones alemanes (Junkers Ju-86) y un número indeterminado de aviones de transporte italianos ayudaron en el paso del estrecho de Gibraltar y en el desembarco desde territorio africano a la Península. Según los testimonios del capitán Carracedo², entraron con Yagüe en la ciudad de Badajoz técnicos militares alemanes. Se puede conjeturar que estos técnicos habían adiestrado a Yagüe en los planteamientos estratégicos sumamente agresivos de la guerra relámpago o *blitzkrieg*, tan ampliamente utilizados por los ejércitos nazis en la Segunda Guerra Mundial. En poco más de cuatro semanas, este militar español había conseguido avanzar quinientos kilómetros, y se había quedado a tan sólo cien de la capital de la República. Es bien conocido que esta táctica la había empleado para la toma de pequeñas poblaciones andaluzas y extremeñas en las que se atrincheraba la resistencia armada contra el avance de los militares. En vez de romper los cercos de resistencia desde las afueras de estas localidades hacia adentro, enviaba tropas de asalto motorizadas que irrumpían a gran velocidad por los accesos principales de la población en cuestión. Una vez llegados a la plaza del pueblo, se apeaban y, rápidamente, se iban desplegando en avalancha expansiva, mediante un movimiento excéntrico. Este despliegue brutal conseguía sembrar, por un lado, el pánico entre la población civil y, por otro, la confusión dentro de la resistencia; ésta, téngase presente, estaba conformada, por lo general, por escasos elementos leales de las fuerzas de orden público y un grueso de inexperimentados milicianos con muy parco armamento.

Tristemente famosa por los bombardeos de Durango, Gernika y Otxandio, la “Legión Cóndor”, cuyo comandante era Ritter Von Thomas, estaba formada por voluntarios de la *Luftwaffe*, la fuerza aérea alemana. Se compo-

² Vid. *La batalla de Badajoz*, Dir. Irene Cardona, Prod. Tragaluz, Badajoz, 2004 [DVD].

nía, en su momento álgido, por seis mil soldados especializados, principalmente tanquistas, pilotos, artilleros y consejeros, además de una vasta cantidad de material de guerra. Esta fuerza, hábilmente entrenada y disciplinada, empleó tácticas novedosas de la guerra aérea y el bombardeo terrestre sobre población civil. Se han encontrado numerosas pruebas del protagonismo de la aviación alemana en los bombardeos sobre Extremadura³, así como la pre-

³ “Un reciente intercambio de correos con Antonio Rodríguez, joven investigador cacereño, me ha hecho recordar un artículo que publicamos Paco Espinosa y yo en agosto de 2002 en la revista de fiestas de Reina (Badajoz), que tan dignamente se edita cada año gracias sobre todo al empuje de Antonio Gálvez Sánchez.

El título del artículo es “Nazis en Cabeza la Vaca”, y en él narrábamos el accidente en el que murieron seis aviadores de la Legión Condor en la sierra extremeña de la Buitrera (cerca de Cabeza la Vaca, al sur de la provincia de Badajoz) el 16 de abril de 1938. El olvido del franquismo no sólo tiene que ver con la represión de los vencidos, sino con el ocultamiento de hechos de su propio bando que al cabo del tiempo poco agradaban a los gerifaltes de la dictadura: por ejemplo, la participación de las tropas alemanas de Hitler en apoyo de los sublevados. La llamada “causa nacional” de la que siguen alardeando algunos ultras fue realmente la causa del fascismo internacional y en ella colaboraron alemanes, italianos, portugueses, magrebíes y rusos blancos, entre otros.

Hay una magnífica colección de fotografías (como la que publico) realizadas por un fotógrafo de la Agencia EFE el 2 de mayo de 1939 en Cabeza la Vaca, con motivo de la erección de un monolito en la sierra donde se estrelló el bombardero bimotor Heinkel-111.

Ese monolito sigue hoy en la sierra, olvidado y cubierto de musgo, como espero que estén para siempre las ideas políticas de quienes lo erigieron. Aunque a algunos les pese -Ver José María Lama [josemarialama@gmail.com], “Nazis en Extremadura”, *Las piedras del río, Cuaderno de bitácora de josemarialama* [URL: <http://josemarialama.blogspot.com/2006/11/nazis-en-extremadura.html#c2292440543362956452>], 19/3/07, 12:19 PM. [Consultado : 14/10/07]-.

Vid. José María Lama y Francisco Espinosa, “Nazis en Cabeza la Vaca. La muerte de seis aviadores de la Legión Condor en la sierra extremeña de la Buitrera el 16 de abril de 1938”, *Reina. Revista de las fiestas patronales*, Reina, Badajoz, 2002, pp. 51-53. Antonio Rodríguez González ha publicado un interesante trabajo al respecto (en *Memoria Histórica y Guerra Civil: Represión en Extremadura*, coord. por J. Chaves, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2004, pp. 385-392). Antonio Rodríguez ha tratado el tema de la presencia de las tropas extranjeras durante la guerra en Extremadura en su memoria de licenciatura y esperamos que pronto publique el resultado de sus investigaciones. En su trabajo también hace referencia a la presencia de las Brigadas Internacionales en el frente de Extremadura, tema sobre el que hizo una comunicación en el Congreso Internacional “Las Brigadas Internacionales, 70 años de memoria histórica”, celebrado en Salamanca el 5, 6 y 7 de octubre de 2006. Dicha comunicación pronto aparecerá publicada en las actas de este congreso.

sencia de tropas nazis durante la invasión militar de la Península en 1936⁴. A esto habría que sumar el cementerio alemán del Monasterio de Cuacos de Yuste, Cáceres, que reúne las sepulturas de alemanes caídos en territorio español durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial. La elección de la localidad de Yuste no es casual. A la explicación historicista relacionada con la estancia y defunción del rey Carlos I en el siglo XVI, hay que sumar otra de carácter práctico: el emplazamiento de Yuste resultaba conveniente por la cercanía geográfica de otras tumbas de alemanes caídos en combate en Extremadura⁵.

La Italia Fascista de Mussolini colaboró con decenas de millares de soldados y millones de liras para la compra de armas y suplementos. Está documentado que los militares italianos, por su temeridad suicida y desorganización táctica, sufrieron numerosísimas bajas en el transcurso de la guerra

⁴ “En Llerena, hace como unos nueve años, en el patio del ayuntamiento, me encontré con dos o tres cajas de cartón llenas de libros, papeles y demás; traídas, al parecer, de una casa donde estuvieron alojados nazis que, según he oído, llevaban una emisora de radio o algo así. También me dijeron que en la misma casa estuvieron alojados nazis tras la derrota y al acabarse la guerra europea (segunda, según la cuenta dominante). No he tenido tiempo de verificar todo esto. Lo cierto es que miré las cajas y vi libros en alemán, y papeles y documentos con la cruz gamada y en alemán, y con fechas de los años treinta y cuarenta. Cierto es que cogí dos papeles, porque me fascinó como testimonio la cruz gamada sellada en rojo, en uno de ellos, y una especie de diploma, el otro papel, dado a una dama por su labor en pro del apoyo a las tropas alemanas en el duro invierno de Rusia, según pone en el diploma.

Lamentablemente no pude volver a ver las cajas, en los días siguientes, y luego he preguntado al encargado del archivo municipal y nada, no supo de nada. Y creo que todo aquello se ‘perdió’ de alguna manera.”, Agustín Romero Barroso [agustinromerobarroso@gmail.com], del post publicado en el blog de José María Lama, *Las piedras del río, Cuaderno de bitácora de josemarialama*, [URL: <http://josemarialama.blogspot.com/2006/11/nazis-enextremadura.html#c2292440543362956452>], 17/11/06, 12:57 AM. [Consultado: 14/10/07].

⁵ En el cementerio hay una placa que dice, traducido del alemán: “En este cementerio de soldados descansan 26 soldados de la Primera Guerra Mundial y 154 de la Segunda Guerra Mundial. Pertenecieron a tripulaciones de aviones que cayeron sobre España, submarinos y otros navíos de la armada hundidos. Algunos de ellos murieron en hospitales españoles a causa de sus heridas. Sus tumbas estaban repartidas por toda España, allí donde el mar los arrojó a tierra, donde cayeron sus aviones o donde murieron. El Volksbund en los años 1980–1988 los reunió en esta última morada inaugurada en presencia del embajador de la República Federal de Alemania en un acto conmemorativo hispano-alemán el 1 de junio de 1988. Recordad a los muertos con profundo respeto y humildad.”

en España. También se recoge la presencia de un aeródromo italo-alemán en Llerena⁶ y un cementerio de soldados italianos en Cabeza la Vaca⁷.

El Salazarismo portugués apoyó con una columna de unos veinte mil voluntarios, que también sufrió un número de bajas muy importante. Esta “Legião de Viriato” fue formada por el Mayor Jorge Botelho Moniz, presidente de Rádio Clube Português y amigo de Oliveira Salazar. El dictador no se responsabilizó de la legión portuguesa en territorio español, aunque tampoco puso ningún impedimento a que ésta desarrollase su actividad de apoyo bélico al bando de los militares españoles sublevados. Se le atribuye a él la frase que describe mejor este momento de la historia: “A internacionalização de uma guerra desenvolvendo-se no quadro de um território nacional”⁸. También fue decisivo el apoyo logístico que Portugal prestó a la aviación de los agresores. Numerosos testimonios han corroborado que los aviones italianos y alemanes repostaban en aeródromos improvisados en el lado portugués de la raya fronteriza, y que fueron utilizados en el bombardeo de municipios como Badajoz, y sobre columnas de población civil desplazada⁹.

Otra de las funciones que Portugal desempeñó fue la de filtro represivo. Aquellos ciudadanos españoles que huían hacia el exilio por Portugal, muchos de ellos por la frontera extremeño-alentejana, eran devueltos al aparato

⁶ PILO ORTIZ, Francisco: “Guerra Civil en Badajoz. Blog abierto para cualquier comentario, información u opinión sobre la Guerra Civil en Badajoz. Sólo se pide respeto en las opiniones”. 23 noviembre, 2006, 20:54. URL: [<http://franciscopilo.blogspot.com/2006/11/pelcula-o-fotografa.html>]. [Consultado: 14/10/07].

⁷ “Sí que tengo noticias de la presencia de los nazis durante la guerra civil, numerosos testimonios lo atestiguan, así como la existencia de un aeródromo cercano en el que actuaban pilotos alemanes e italianos que luego dormían en Llerena. Efectivamente, en el archivo de Llerena se observa que ha sido expurgado, aunque sí se conservan algunos documentos interesantes de Falange. Cerca de Llerena, en Campillo, es conocido la existencia del cementerio de los italianos que combatían en el frente de Extremadura.”, Ángel Olmedo [memoriaex@wanadoo.es], del post publicado en el blog de José María Lama, *Las piedras del río, Cuaderno de bitácora de josemarialama*, [URL: <http://josemarialama.blogspot.com/2006/11/nazis-en-extremadura.html#c2292440543362956452>], 19/3/07, 12:19 PM. [Consultado: 14/10/07].

⁸ FERREIRA, Marcus: “Viva la Muerte! Os integralistas na Guerra Civil Espanhola. Artigo sobre a Guerra Civil Espanhola (1936-1939)”, Publicado 08/09/2003, [URL:<http://www.duplipensar.net/materias/2003-09-muerte.html>]. [Consultado: 14/10/2007].

⁹ *Vid.* María de la Luz Mejías Correa, *op. cit.*

político-militar de Franco La “amigable porosidad” de la frontera lusa permitió que el ejército sublevado hiciera, incluso, incursiones en terreno portugués, bien por motivos tácticos, bien en busca de republicanos huidos. Por otro lado, cuando la guerra comenzó a ser conocida mundialmente, Lisboa también sirvió como puerto de entrada de algunos de los productos y materiales vendidos por Estados Unidos a los nacionales (miles de camiones comprados a Ford, General Motors y Studebaker, bombas de mano, fusiles y cinco buques de gasolina de Texaco que nunca llegaron a la República). Todo ello entraba en España preferentemente por la frontera del Alentejo con Extremadura. Por Lisboa entraron, procedentes de América del Sur, grupos de argentinos y uruguayos, quienes se reunieron previamente en la redacción de *A Offensiva*, en Rio de Janeiro, diario en cuyas páginas se han encontrado indicios de una posible participación brasileña a favor de Franco¹⁰. Las ideologías de este grupo eran muy diversas, ya que en él confluían monárquicos, fascistas, nacionalistas, católicos y descendientes de emigrantes españoles, a los que les unía un sentimiento anti-comunista y clerical, auspiciado por la propaganda nacionalista. Del mismo modo, pasaron por la capital portuguesa hacia España algunos de los voluntarios internacionales alistados en la causa nacional-católica. Fue lo que se conoció como la Bandera Irlandesa y la Bandera -posteriormente Compañía- “Jeanne D’Arc”, compuesta por más de seiscientos cincuenta irlandeses, diez ingleses, cien franceses, una compañía de rusos blancos y siete miembros de la Guardia de Hierro rumana, entre otros elementos procedentes de otros países. El grupo irlandés se financió con donaciones de periódicos y de ciudadanos irlandeses católicos. Entre estas donaciones se podía contar un millón y medio de las pesetas de la época, donadas por el obispo de Dublin al ejército de Franco. El grupo llegó en varias tandas por los puertos de Vigo y Lisboa, y tuvo un primer asentamiento en Cáceres, desde octubre o noviembre de 1936, según se puede leer en los testimonios de varios de los participantes¹¹. Según estas memorias, los irlan-

¹⁰ FERREIRA, Marcus: *ibidem*. Vid. Alberto Pena Rodríguez, “Franco, Salazar y los propagandistas de la libertad (1936-1939)”, *Revista LATINA de Comunicación Social*, La Laguna (Tenerife), mayo de 1998, 5. URL [<http://www.uil.es/publicaciones/latina/a/91pena.htm>]. [Consultado: 14/10/07].

¹¹ Vid. MESA, José Luis de: *Los otros internacionales*, ed. Barbarroja, Apartado 45.082, Madrid, 1998, 269 págs. Este autor recoge los testimonios publicados por dirigentes de esta columna como Eoin O’Duffy (*Crusade in Spain*), Seumas McKee (*I was a Franco Soldier*) y F. Mc

deses acampados en Cáceres para su entrenamiento, debido al abuso del alcohol, se vieron envueltos en varios altercados con las tropas magrebíes y españolas. Un marroquí resultó muerto y varios españoles heridos, por lo que se detuvo a varios irlandeses. También hubo un caso de desertión y varias acusaciones de espionaje que se saldaron con la repatriación de los acusados. Tanto la 15ª Bandera Irlandesa, liderada por Eoin O'Duffy, como el resto de los internacionales derechistas, fueron enrolados en la Legión Extranjera bajo el mando del Coronel Yagüe, y contaron en todo momento con armas, pertrechos e instrucción alemana. En su camino al frente de Madrid pasaron por Navalморal de la Mata, a donde fueron enviados para su ocupación el 15 de febrero de 1937.

Desde Portugal también entraron algunos de los periodistas extranjeros que comunicaron al mundo los hechos sucedidos en la provincia de Badajoz tras la ocupación del ejército sublevado:

En Badajoz entraron, por lo menos, cinco periodistas: Jacques Berthet, de *Le Temps*; Mario Neves, del *Diario de Lisboa*; otro francés llamado Marcel Dany, de la Agencia Havas; el norteamericano John T. Whitaker, del *New York Herald Tribune*; el fotógrafo y camerógrafo francés René Bru y, poco más tarde, Jay Allen, del *Chicago Tribune* y del *News Chronicle*. También logró entrar un corresponsal de la United Press, que no ha sido todavía identificado. Todos ellos hablaron de las matanzas de Badajoz¹².

Cullaghs (*In Franco's Spain*) como principales fuentes completadas con algunos documentos del Servicio Histórico Militar. Vid. también:

STRADLING, Robert A.: *The Irish and the Spanish Civil War 1936-1939. Crusades in conflict*, Manchester, Mandolin, 1999; Fearghal McGarry, *Irish politics and the Spanish Civil War*, Cork (Irlanda), Cork University Press, 1999; Robert A. Stradling, *The Irish and the Spanish Civil War 1936-1939. Crusades in conflict*, Manchester, Mandolin, 1999; Fearghal McGarry, *Irish politics and the Spanish Civil War*, Cork (Irlanda), Cork University Press, 1999; Christopher Othen, *Las Brigadas Internacionales de Franco*, Barcelona, Destino, 2007.

¹² Tenorio, Rafael: "Las matanzas de Badajoz", *Tiempo de Historia*, nº 56, julio de 1979. El testimonio de Mário Neves está recogido en su libro (*La matanza de Badajoz: crónica de un testigo de uno de los episodios más trágicos de la Guerra Civil de España (agosto de 1936)*, traducción del portugués, Ángel Campos Pámpano, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1986). También dejó su testimonio oral grabado en un documental para la productora británica Granada TV (Vid. URL: [<http://www.youtube.com/watch?v=dJTmB61VgoQ>]. [Consultado: 14/10/07]). Para la comprobar el testimonio del propio Juan Yagüe de haber causado la muerte de 4000 republicanos en Extremadura Vid. John T. Whitaker, *We Cannot Escape History*, New York, The Macmillan Press, 1943, p. 95 y siguientes [Se puede obtener una copia digital en la URL www.questia.com], [Consultado: 14/10/07].

Se han conservado numerosos testimonios cinematográficos y fotográficos de la presencia de estos periodistas justo después de la ocupación, que todavía están pendientes de un trabajo de catalogación y reedición¹³.

Pero la dimensión internacional de la Guerra Civil en Extremadura no se agota con la intervención militar extranjera a favor de Franco, los corresponsales extranjeros y los Brigadistas Internacionales en la bolsa de la Serena. El exilio extremeño es una parcela histórica que aguarda una investigación profunda, que, al menos por ahora, nos limitamos a plantear.

Aunque se han barajado las cifras de doscientos mil muertos y un millón de represaliados políticos tras la Guerra Civil, los investigadores no coinciden en el número de víctimas computables, ni en España, ni en Extremadura. Lo que sí se puede asegurar es que los extremeños muertos en combate o por la represión franquista se pueden contar por varios miles. A estos habría que sumar las decenas o centenas de extremeños caídos en el lado nacional-católico o víctimas de las represalias republicanas. Tampoco se debe olvidar la cantidad de heridos, torturados, encarcelados y desplazados para comprender el sufrimiento de los extremeños tras la sublevación. Extremeños desplazados alimentaron las filas de las milicias y del ejército de la República para luchar en todos los frentes de la guerra española. También hubo extremeños voluntarios en el ejército franquista y otros que fueron reclutados obli-

¹³ Aparte de la famosa película de René Bru, del archivo digital de la Pathe Newsreels (www.britishpathe.com) puede obtenerse el documento sonoro "TROUBLED SPAIN" (Film ID 895.01) del 3 de Septiembre de 1936 dando la palabra clave "Badajoz". Los escasísimos fotogramas muestran los destrozos causados por los bombardeos en lo que parece ser la ciudad de Badajoz. Haciendo una búsqueda más general se encuentran los siguientes documentales mudos: "SPANISH WAR-MANY DEAD" (Film ID: 554.16); "SPANISH CIVIL WAR-1936" (Film ID: 512.02). Parece tratarse del mismo documental, de unos cinco minutos de duración, en dos versiones diferentes; ambas pueden encontrarse en la siguiente URL: [http://www.britishpathe.com/product_display.php?searchword=firing+squad]. También se puede ver en este otro enlace: [<http://www.youtube.com/watch?v=dJTmB61VgoQ&NR=1>]. Otra película con imágenes de la primera posguerra en Extremadura es *España Heroica*. Esta película es una coproducción hispano alemana; una copia se encuentra en los Archivos de la Filmoteca Nacional. Dicho documental fue dirigido por Friz C. Mauch, Paul Laven y Joaquín Reig en 1938. Documental de 35 milímetros. Blanco y negro. Normal. Duración: 86 minutos. Duración variantes: Versión alemana: 71 minutos y 30 segundos. Estrenos: 03-08-1938, Bilbao: Campos Eliseos 08-04-1939 Madrid: Avenida. También hay otros testimonios cinematográficos sobre la guerra en Extremadura que cabría seguir investigando, recopilar y conservar de algún modo, como el documental portugués *A caminho de Madrid*, del director luso Anibal Contreiras, documental en blanco y negro de 60 minutos de duración y fechado en 1936.

gatoriamente para luchar contra sus conciudadanos. Otros extremeños, además, acabaron desterrados en distintos países, algunos, incluso, intelectuales de gran renombre y mérito académico, como el escritor Enrique Díez-Canedo, exiliado en México, y el escritor Arturo Barea, exiliado en Inglaterra. También en México se exilió la socialista Margarita Nelken, española de origen centroeuropeo. A su preocupación por la condición social de la mujer en España, se debe añadir su lucha política por los derechos del campesinado extremeño junto al diputado vasco-argentino Ricardo Zabalza. En el mismo país acabó sus días el diputado socialista José Sosa Hormigo, quien fue uno de los fundadores de la casa de Extremadura en la capital azteca¹⁴. Hay que contar extremeños entre los componentes de la resistencia interior del maquis en Extremadura y en el resto de España; también en los campos de concentración y de trabajo en la Francia del Frente Popular y la ocupada, en la posterior resistencia francesa, y en los ejércitos aliados después, así como en la División Azul. Por otro lado, falta por estudiar el protagonismo de la frontera alentejana-extremeña como vía de escape de exiliados políticos a y desde Portugal; a lo largo del régimen de Franco fueron muchos los que optaron por la vía portuguesa al exilio. También se dieron casos de portugueses que cruzaron la "Raia", huyendo del Salazarismo y del reclutamiento forzoso para las guerras en las colonias. Como se puede comprobar, son muchas las cuestiones que quedan por investigar relativas al papel desempeñado por los extremeños y Extremadura en la historia ibérica contemporánea.

Gracias a recientes trabajos sobre la represión franquista en Extremadura, se están aclarando considerablemente bastantes lagunas. Cabe destacar, por su dimensión internacional, el caso del Campo de concentración de Castuera. En dicho municipio, en la provincia de Badajoz, tras la victoria franquista, y durante un año, se instaló un campo de similares características a los creados por los nazis en el centro de Europa. En torno a quince mil personas pasaron por sus instalaciones, las cuales, llegaron a contar, en el momento de mayor hacinamiento, con unos seis mil prisioneros.

Éstos estaban repartidos en más de sesenta barracones insalubres, rodeados de un foso y alambradas. Según datos documentados, las funciones

¹⁴ Vid. RODRÍGUEZ HERMOSELL, José Ignacio: *El movimiento obrero en Barcarrota*, Mérida, Asamblea de Extremadura, 2005.

del Campo de Castuera fueron las de clasificación de la disidencia, reeducación en los valores del nuevo régimen y represión de los vencidos en un proceso sistemático de brutalidad física y psíquica, que conllevó la eliminación selectiva de los individuos más significados con el régimen republicano. Se desconoce el número exacto de muertos en este campo. Faltan registros escritos y aún no se han realizado excavaciones de las diversas fosas comunes a lo largo de toda la comarca de la Serena, entre las que se incluyen las tristemente famosas bocas de mina del propio Campo. También se documenta la presencia de tropas extranjeras en dicho campo, y habría que investigar las posibles conexiones con el desarrollo de campos de concentración en el resto de Europa¹⁵.

Podemos hacernos una idea de la presencia de extremeños en el exilio de 1939 a partir de los datos incluidos en una investigación de Benito Bermejo y Sandra Checa. Este estudio recoge los datos de los españoles deportados a los campos de concentración nazis y ha sido publicado en el año 2006¹⁶. No obstante, sigue recibiendo correcciones y ampliaciones en una base de datos que se puede consultar en la página web del Ministerio de Cultura¹⁷. Según declara el Presidente de la Federación de Española de Deportados e Internados Políticos Mauthausen, Ramiro Santisteban Castillo, desde 1940 fueron deportados a los campos del III Reich más de siete mil españoles de los exiliados en Francia. De éstos sólo unos dos mil, muchos en muy malas condiciones de salud, consiguieron regresar a la Francia liberada¹⁸. Si nos tomamos la mo-

¹⁵ Vid. LÓPEZ RODRÍGUEZ, Antonio D.: *Cruz, bandera y caudillo: el campo de concentración de Castuera*, Castuera, Badajoz, CEDER La Serena, 2006; GONZÁLEZ CORTÉS, José Ramón: "Prisioneros del miedo y control social: el campo de concentración de Castuera", *Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*, 6, 2006. También incluye campos del resto de España, Javier Rodrigo, *Los campos de concentración franquista: entre la historia y la memoria*, Madrid, Siete Mares, 2003; *idem*, *Cautivos: campos de concentración en la España franquista, 1936-1947*, Barcelona, Crítica, 2005.

¹⁶ BERMEJO, Benito y CHECA, Sandra, eds.: *Libro Memorial. Españoles deportados a los campos nazis (1940-1945)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2006.

¹⁷ BERMEJO, Benito y CHECA, Sandra: "Españoles deportados a Campos de Concentración Nazis 1940-1945", Ministerio de Cultura, URL: [<http://pares.mcu.es/Deportados/servlets/ServletController?accion=2&opcion=10>]. [Consultado: 14/10/07].

¹⁸ SANTISTEBAN CASTILLO, Ramiro: "Prefacio", "Españoles deportados a Campos de Concentración Nazis 1940-1945", Ministerio de Cultura, URL: [http://pares.mcu.es/Deportados/pdf/Prefacio_Campos.pdf]. [Consultado: 14/10/07].

lestia de contar en el buscador de la base de datos, veremos que el total de extremeños deportados de los que se tiene noticia es de 330. De estos, 228 fueron asesinados antes de su liberación, y 88 conocieron la libertad en 1945. Existe también el caso de un evadido y trece casos de los que no se tiene más información que el nombre y la procedencia. Los datos quizás puedan parecer mínimos en comparación con las cifras totales de deportados españoles e internacionales. Sin embargo, puestos en relación con las dimensiones geográficas regionales, resultan realmente significativos, e invitan a reflexionar sobre las políticas educativas relacionadas con el conocimiento de la historia reciente y de respeto de los derechos humanos en Extremadura: Los presos originarios de la provincia de Cáceres son 82 (tres sin datos, 56 fallecidos en el campo, 23 liberados), y proceden de 46 municipios distintos. Pese a ser un dato escalofriante, las cifras de la provincia de Badajoz son aún mayores: 248 deportados en total (un evadido, diez sin datos, 178 fallecidos y 65 liberados), procedentes de 75 poblaciones pacenses distintas. Es decir, de cada comarca extremeña, de casi cada pueblo extremeño, hubo al menos una persona en un campo de concentración nazi.

¿Quiénes eran estos paisanos? ¿Qué papel cumplieron en la Guerra Civil y el exilio? ¿Cómo y por qué llegaron hasta el infierno en Centroeuropa? ¿Qué historias personales de dolor se ocultan tras estas cifras informatizadas y estas listas de nombres olvidados? ¿Cuántas familias de extremeños tuvieron a un deportado entre sus miembros? ¿Qué recuerdos personales y documentos se conservan de este periodo? ¿Qué sinergias se perdieron para el futuro con todos estos conciudadanos nuestros? Son muchas las preguntas que nos asaltan y que quedan sin pronta respuesta. Sin embargo, creo que estos datos brevemente esbozados nos pueden dar una idea de la dimensión y cariz de la represión franquista desde el mismo momento de la rebelión de 1936, prolongada con mayor o menor ayuda extranjera hasta el fin del régimen. Con este breve trabajo quisiera llamar la atención sobre la dimensión internacional de los hechos que afectaron a Extremadura y su población en el acontecer histórico reciente. En contra de lo que suelen dictar los clichés, Extremadura, para su desgracia, no fue una región que se quedara al margen de la historia occidental del siglo XX. Todavía queda mucho por descubrir y analizar sobre este periodo de la historia extremeña. No quisiera terminar esta humilde aportación sin antes invitar a aquellos investigadores que, con más paciencia y recursos, puedan sumarse a la tarea de reconstruir, corregir y ampliar algunas de las ideas que aquí han quedado meramente apuntadas.

1260

MANUEL PULIDO MENDOZA

BLANCA